

La primera C



Demonio con dos condenados, colgados por do más pecado habían.
Puerta del Juicio Final. Catedral de Tudela.

60° cumpleaños de Gabriel Alfonso Ochoa de Zabalegui,
lego en la

Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco

Puente la Reina, 8 de abril de 1976

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

"El rey don Pedro como hubiese gran enfermedad en los cojones, e demandó consejo de los médicos, los quales no le podían dar consejo fue a Roma, ata los lindares de Sant Pedro e Sant Pablo apostoles demandando remedio de su enfermedad. Después fue a Salerno, car ay moraban muy sabios y entendidos médicos (...) e allí sin ningún remedio se tornó muy triste a su tierra (...) a la yglesia de San Miguel muy humildoso quiso yr, (...) delante el altar psalmeando toda la noche quisiese pasar, luego se adormeció. E luego que fue despertado llevó la mano a los cojones he entendió que era sano".¹

El rey, sujeto de tal portento, era don Pedro I de Aragón y de Navarra. Lacarra fecha la interesada peregrinación a Roma hacia 1090-1, "antes de ser coronado"². No es posible establecer la edad del monarca paciente cuando San Miguel de Excelsis le sanó en el templo de Aralar³, pero sí sabemos que desde 1086 estaba casado con Inés, princesa poitevina, hermana de Guillermo, trovador y, más tarde, duque de Aquitania. Inés había muerto para mayo de 1097⁴, Pedro tuvo con ella dos infantes. El rey volvió a casar el 16 de mayo de 1097, en Huesca, con Berta, de origen impreciso⁵. Como se ve, la curación milagrosa fue efectiva y duradera, aunque Berta sobrevivió a su marido, fallecido en 1104.

Este milagro de San Miguel provee una de las primeras documentaciones romances de la vieja, imprescindible y bien parida palabra cojones, readmitida no hace mucho por la Real Academia de la Lengua entre las oficialmente existentes. Pero no ésa la única ocasión en que textos navarros ofrecen vocablo tan venerable.

"De qui ha piedra en los coyllones", se titula el párrafo 249 de los Fueros de la Novenera. Cuenta un caso digno de memoria y lección. "En Artayssona auía un clérigo que'l dizian Sancho Macúa et auía la piedra en los coyllones. et fizo se mojar, et morió. Et don Pero Martíniz de Leth peyndró por el homizidio al que aduyssó el mege, et lo leuó de cabo a su saluo et demandau li el homizidio, por que dio flador de mano; et ludgó el rey don Thibalt que por esto non deua homizidio"⁶.

Si los de Sancho Macua no eran, en el buen juicio del Rey trovero, causa ni ocasión de homicidio, otros, aun no humanos, son dignos de atención en los mismos Fueros de la Novenera. "Ningún hombre qui peyndra carnero coylludo, dove dar de calonia V sueldos, prouando con dos hombres; et si lieua carnero coylludo añ(ite)no et lo yta a sus ouejas, LX sueldos, prouando con dos ombres"⁷.

De lo cual se deduce que una cosa es llevarse un carnero y otra hacerle trabajar indebidamente. En el Fuero de Navarra, el empuje biológico del animal completo puede ser usado como prueba eficaz: "Que adugan 1 asno coionudo, et pongan una asna callient dentro en el huerto, ó parral, ó vinna, et si el asno entra soviendo travado del pie de zaga al brazo delant con 1 cobdo de dogal por aqueilla zerradura, no aya calonia"⁸.

Pese a esos ilustres ejemplos, es obvio que en Navarra, como en el resto del ámbito romance español, el idioma afinado —que no culto— ha intentado ignorar durante siglos la noble palabra. Iribarren recoge algunos sinónimos, que en realidad son eufemismos piadosos y bienpensantes. "Cataplín", por ejemplo, "equivale al eufemismo bemoles" y aduce: "La cosa tiene muchos cataplínes; es de uso general e insisto en creerlo propio para ser dicho por niños o a los niños: 'Paquito, guárdate los cataplínes'"⁹. Camilo José Cela, al recoger esta voz, cita sólo el testimonio navarro. "Cataplín", sin embargo, parece hoy una voz común, como "criadilla", "oliva" o "garbanzo". Criadilla de tierra o trufa aparece ya en el repertorio culinario de Ruperto de Nola¹⁰ y, más tarde, Covarrubias piensa que la metáfora formal de llamar criadillas a los cojones se debe a "los muy melindrosos o melindrosas"¹¹. "Oliva" y "garbanzo" —ambos, metáforas formales y, acaso, funcionales, de intención irónica— vienen refrendadas en el "Diccionario secreto" de Cela¹² sólo por la autoridad de Iribarren¹³. El ejemplo es bien conocido: "Se usa sólo en la frase 'cambiar el agua (o el caldo) a las olivas". Otros sinónimos tienen entre nosotros menos fuerza. "Compañón", por ejemplo, aunque un bufón navarro, Francesillo de Zúñiga, lo emplee en su Crónica: "El duque de Nájera, frontero de los Cameros, decía en sus Etimologías, que cosa vergonzosa es a los hombres hacer cosas torpes, y aun a él se le acordaba que, jugando con el Emperador a la pelota, se le había salido por la martingala de las calzas un compañón que parecía cabeza de labrador con cabellera"¹⁴.

Dejando a un lado la tesis verosímil, pero no cerrada, de que fueron los judíos

LB-16.350
R. 217.044

conversos y no los cristianos viejos quienes impulsaron el veto social, entre otras, a la palabra "cojón", en Berceo podemos leer que

"Crediólo el astroso, locco e desessado:
sacó un cuchellijo que tenie amolado,
cortó sus genitales el fol mal venturado:
dessende degollóse, murió descomulgado;"¹⁵

Con todo, el sinónimo metafórico más común de cojones es "huevos". Y en este punto es preciso no dejarse llevar del entusiasmo, porque los papeles viejos no ofrecen testimonios. En los Fueros de la Novenera, se lee que "Nulli hombre qui yta oveillas a pastor, lte las devant dos hombres que sean testimonios, si huebos fuere, que non pueda negar el pastor"¹⁶. Pero, como se sabe, ese "si huebos fuere" es traducción de "si opus fuerit", como se ve en muy surtida documentación. En el Cantar de Mío Cid, el verso 83 dice "huebos me serlé para toda mi compañía"; y el 123, "huebos avemos de ganar algo"; y el 138, "huebos avemos que nos dedes los marcos". Y podrían multiplicarse los ejemplos para demostrar que "huebos", fruto directo y visible del étimo "opus", significa necesidad. En los textos navarros y forales, como ya advertía Yanguas y Miranda, también puede ser "uso, aprovechamiento, disfrute de una cosa en toda propiedad"¹⁷, como lo consagra la fórmula "el huevo y el fuero"¹⁸.

A despecho de chicolones, que también es voz navarra, "cojón", usado preferentemente en plural, es palabra imprescindible. Así se explica que nuestro visitante Hemingway la aprendiera pronto y bien y la utilizara en castellano dentro de sus textos americanos. "I told him. I know you haven't got any cojones unless you're got rum..." dice en "To have and have not"¹⁹. Y en "Por quién doblan las campanas", "What do you wear under your skirts, inglés? —Los cojones, Robert Jordan said"²⁰. El significado viril y taurino de cojones, coreado cada año por los tendidos sanfermineros, aparece en "Muerte en la tarde": "Cojones = testículos; a valorous bullfighter is said to be plentifully equipped with these. In a cowardly bullfighter they are said to be absent"²¹.

Si la palabra, tal cual, es sinónimo de valor o arrojo, cuando deriva por caminos extraños se hace muelle y viene a significar precisamente lo contrario. "Collón", derivado del italiano "coglione" —testículo, pero también tonto, majadero—, significa hombre flojo y sin energía, y es la raíz que produce collonada, collonera, acollonar²². De donde se deduce que estas palabras, seculares en el idioma, no necesitan las comillas con que en estos últimos tiempos se les adorna

El uso feraz de la palabra entre nosotros —sin necesidad de recurrir a los textos de Rafael García Serrano— ha ayudado mucho a que la Academia la haya readmitido con todos los honores. En febrero del año 1973, a resultas de las homilias perpetradas por algunos clérigos, que sufrieron sanción, proceso y cárcel por sus palabras, corrieron estas copias de cordel:

"Los cojones de los cuatro
clérigos de Viana
dieron en la diana,
dieron en la diana.

Los cojones de los curas
de la Rochapea,
no hay proceso alguno
que los estropea.

Los cojones de los curas
nuevos de Burlada,
no los entumece
ninguna brigada.

Los cojones de los curas
de Nueva Chantrea,
nadie los menea,
nadie los menea.

Los cojones del cura
de San Raimundo,
no tienen iguales
en el ancho mundo.

Los cojones de los curas
de Berriozar
cojonean, cojonean
sin parar.

Los cojones de los curas
de la parroquia del Río,
¡válgame Dios, qué trapío!

Los cojones del cura
Miguel Portillo,
son redondos y duros
como un anillo.

Los cojones del cura
Miguel Portillo
tienen fuerza y firmeza,
color y brillo.

Vendrán más cojones
que están en reserva.
Curas de Navarra,
¡así se conserva!"²³

Estos versos, cuyo valor poético no vamos a enjuiciar, son una contribución a la literatura de cojones clericales, que siempre ha pesado en la curiosidad pública y ha atraído a escritores y moralistas.

FERNANDO PEREZ OLLO

- (1) "Milagros de San Miguel de Excelsis", ed. José María Lacarra. CEEN, III, 1969, p. 356. Lacarra data el texto romance en el primer tercio del siglo XIII. Algunas grafías, como la de "cojones", podrían discutirse para esa fecha.
- (2) Ib., nota.
- (3) En 1104, al morir, tenía 35 años, según la "Crónica de San Juan de la Peña", ed. Tomás Ximénez de Embún, Zaragoza 1876, p. 64. Pero es un dato discutible. Cfr. A. Ubieto Arteta, "Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra", CSIC, Zaragoza 1951, pp. 41 ss.
- (4) Ubieto, o.c., pp. 30-32.
- (5) Ubieto, o.c., pp. 33-36.
- (6) "Fueros de la Novenera", ed. Gunnar Tilander, Leges Hispanicae Medii Aevi, II, Stockholm, 1951, p. 94.
- (7) Ib., párrafo 17, 46. En el párrafo 111, p. 66: "Nuill ombre que carnero coylludo ita al carnero, a li de responder nuyt et día al seynnor del carnero. Et si por auentura uiene el lobo et lieua el carnero et loy puede prouar con dos ombres, non loy peyte".
- (8) Fuero de Navarra, VI, 1, XII. Ed. Pablo Ibarregui, 1869, pág. 126, col. 2.^a
- (9) J. M.^a Iribarren, "Vocabulario navarro", Pamplona, 1952.
- (10) Ruperto de Nola, "Libro de guisados", Taurus, Madrid 1969, p. 118.
- (11) Covarrubias, "Tesoro de la lengua castellana o española", ed. Martín de Riquer, Horta (Barcelona) 1943.
- (12) C. J. Cela, "Diccionario secreto", Alianza Editorial-Ediciones Alfaguara, Madrid 1974, pp. 152-3 y 180.
- (13) Iribarren, o.c., p. 598 y 610.
- (14) "Crónica...", cap. XIII. BAE, t. 36, pp. 14-15.
- (15) Berceo, "Milagros de Nuestra Señora", estrofa 193.
- (16) Fueros de la Novenera, ed. cit., p. 56.
- (17) "Diccionario de antigüedades", Ed. Pamplona 1964, pág. 487.
- (18) R. Academia, "Diccionario de la lengua española", 1956, p. 726.
- (19) "To have and have not", ed. Scribners, 1953, cap. IV, p. 47.
- (20) "For whom the bell tolls", cap. XVI, Ed. Scribners 1955, p. 206.
- (21) "An explanatory glossary", páginas finales de "Death in the afternoon"; Ed. Scribners, 1954.
- (22) Corominas, "Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana", Gredos, Madrid 1954, I, p. 847.
- (23) C. J. Cela, "Papeleta breve de la primera acepción de una voz repescada por la Academia". Revista de Occidente, febrero 1976, Tercera época n.º 4, p. 17.

Papeles de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco

N.º 6

Nº 00083

Tirada: 100 ejemplares